

Presentación

En los laterales de la Puerta de Brandemburgo, en pleno centro de la antigua capital de Prusia, se ha dispuesto una habitación a modo de remanso de silencio. A ella acude el cansado visitante de la gran urbe para sentarse y reponerse. Y es que en los últimos años han florecido esos espacios de silencio (*Stillräume*) en distintos lugares de esa ciudad que algunos han calificado como «multiconfesional». Espacios de una espiritualidad sin Dios, al menos sin referentes simbólicos al Dios de alguna religión conocida. Y sin ni siquiera la presencia de presencia profética alguna identificable con formas no teístas de lo religioso. Se trata de espacios de mística mínima. En ellos puede el consumidor sentir tocada su fibra espiritual sin compromiso alguno.

El fenómeno no es solo de Berlín. Nuestro Camino de Santiago se ha convertido para muchos en un camino de espiritualidad no cristiana ni de adscripción religiosa ninguna. El librero de un establecimiento especializado puede recomendar a un autor por su espiritualidad, sin que esta palabra tenga una connotación más allá de la complacencia estética o literaria que procura.

Son manifestaciones de una tendencia que podemos englobar dentro de lo que podríamos llamar espiritualidad sin Dios y naturalizada. Abarca desde la espiritualidad simplemente no teísta a aquella que, además, se entiende a sí misma como obtenible por las vías de la ciencia y la técnica. Una tesitura que vuelve a plantear, una y otra vez, si por espiritualidad o por mística puede entenderse solo un género de fenómenos de la conciencia o si, más bien, no habrá de implicar un compromiso de la libertad humana y una visión metafísica de la realidad. Por lo demás, el arco de posturas dentro de la espiritualidad naturalizada va desde los que consideran a la espiritualidad como sinónimo de liberación y a la religión como corsé racionalista e institucional, hasta los que ven en la espiritualidad el verdadero sendero de racionalidad al paso que la religión exuda irracionalidad y es nido de violencia.

José Luis Caballero Bono